

Luis I. Prádanos  
Miami University, USA  
pradanli@miamioh.edu

Tonia Raquejo y José María Parreño (eds.), *Arte y Ecología* (Madrid: UNED, 2015), 370pp.



El año 2015 (además de ser el año internacional del suelo) es significativo en cuanto a la relevancia que la crisis ecológica global está adquiriendo en diferentes ámbitos culturales, económicos o políticos, más allá de su vertiente meramente científica. Un ejemplo de ello es la publicación de una encíclica papal que enfatiza las conexiones entre los problemas sociales y los ecológicos generados por una lógica económica perversa. Ante la situación global actual de colapso ecológico inminente y desigualdad social intolerable, las humanidades y las ciencias sociales no pueden, ni deben, permanecer indiferentes. Urge un diálogo transdisciplinario en el que los avances científicos de las últimas décadas fertilicen otros campos que contribuyan, a su vez, a comprender mejor el contexto cultural en el que emerge la crisis ecológica. Con este ánimo de colaboración entre saberes y prácticas nace el libro que aquí nos ocupa. También surge motivado por la necesidad de reaccionar urgentemente ante la enorme crisis ecológica global en curso. Este libro supone el primer volumen de ensayos publicado en España dedicado exclusivamente a la convergencia entre arte y ecología.

El volumen consta de una breve introducción escrita por los editores y cinco secciones con dos o tres ensayos cada una. En la primera sección, “Convergencias entre el arte y la ciencia,” tanto María Novo Villaverde como Luis Balaguer Núñez teorizan sobre la apremiante necesidad de impulsar un paradigma sistémico o ecológico transdisciplinario que fusione ciencia y arte. Un paradigma que sirva de marco para comprender la frágil interdependencia de los sistemas vivos y la co-evolución de lo humano y lo no humano. La segunda sección, “Literatura y ficción en la consciencia ecológica,” trata temas de raigambre propiamente ecocrítica. Tonia Raquejo explora las posibilidades de la ficción y del arte a la hora de promover una consciencia ecológica, mientras que Carmen Flys Junquera elabora un análisis ecocrítico de una novela española con el fin de demostrar su efectividad a la hora de estimular el sentido de arraigo en el lector. Resultaría sugerente contrastar las propuestas de este ensayo con las del libro de Ursula Heise, *Sense of Place and Sense of Planet*.

Los dos ensayos de la sección tercera, “Lo político en arte: ecología y praxis artística,” se centran en la convergencia entre escultura, ecología y compromiso político. El primero explora las posibilidades estético-políticas de las canteras y

otras estructuras extractivas. El siguiente ensayo reflexiona sobre las conexiones entre cultura, ideología y ecología, apoyándose en la teoría y la práctica del escultor Jorge Oteiza. Quizá resultase sugerente un diálogo entre estos dos ensayos y las reflexiones de Jacques Rancière sobre estética y política. La cuarta sección, “Arte y ecología: un compromiso necesario,” continúa la misma línea de convergencia entre disciplinas. La contribución de Fernando Arribas Herguedas repasa las tendencias del *land art*, se pregunta cuáles serían las condiciones básicas para que una obra de arte fuera considerada “ecológica” y aboga por la inclusión de la dimensión ética a la hora de juzgar la calidad estética del arte ecológico. José Albelda, por su parte, hace un interesante recorrido histórico por las diferentes concepciones de la dialéctica arte-naturaleza y se centra en aquella que entiende la naturaleza como ecología. Albelda provee diferentes ejemplos de arte efímero, ecologista y ecológico para, finalmente, abogar por una aportación del arte al paradigma ecológico desde sus propios términos (no como simple instrumento) y por la necesidad de “un arte en sintonía con los presupuestos de la ética ecológica” (240). Posteriormente, el ensayo de José María Parreño Velasco define arte ecológico como aquel que “es vehículo o exponente de los principios de la ecología” y como tal se trata de un arte que enfatiza y visibiliza la interdependencia, la (bio)diversidad, la complejidad sistémica o los límites materiales y energéticos de la biosfera (251). Además, Parreño Velasco hace un sugerente recorrido por numerosos ejemplos de arte ecológico español.

La última sección del libro cuenta con tres aportaciones en las que se bosquejan o presentan diferentes “Proyectos artísticos y arquitecturas efímeras en espacios degradados.” El provocador ensayo de Diego Arribas Navarro cuestiona la recurrente asociación entre huella ecológica y degradación (estética) y propone la intervención artística en infraestructuras extractivas abandonadas como modo de potenciar el valor cultural e incluso económico de zonas percibidas como degradadas. Como demuestran los ejemplos y proyectos expuestos por Arribas Navarro “el arte puede ayudarnos a descubrir e interpretar los valores estéticos de los espacios transformados” (300). En el siguiente ensayo, Carmen Blasco y Ángela Souto proponen, desde la arquitectura efímera, soluciones socioecológicas creativas, poco costosas y muy eficaces para la mejora de algunos espacios urbanos degradados de Madrid (Plaza de Jacinto Benavente, El lago de la Casa de Campo y su entorno, y el parque Lineal Manzanares Sur). Estos proyectos, con su propuesta de instalación de montajes autosuficientes y ecológicos pensados para aumentar el bienestar de la comunidad ecológica (humana y no humana), se opondrían radicalmente al diseño urbano neoliberal dominante en Madrid en las últimas décadas y su obsesión con las macro-inversiones y macro-estructuras que fomentan un crecimiento económico asimétrico socialmente indeseable y ecológicamente devastador. Finalmente, el libro se cierra con la presentación de un proyecto artístico y documental de Carma Casulá (en proceso de ejecución) sobre el parque regional sureste de la comunidad de Madrid.

Las últimas décadas han sido testigo de la emergencia de un nuevo paradigma ecológico que, si se toma en serio, afecta y modifica cualitativamente todas las disciplinas tradicionales. Ejemplos serían el surgimiento de la economía ecológica, la historia ambiental, la ecología política, la sociología ambiental, la ecocrítica, la ecología urbana y un largo etcétera. Asimismo, en la segunda década del siglo XXI, están floreciendo las llamadas *environmental humanities*, que cuestionan las fronteras entre las humanidades y las ciencias sociales y ecológicas pues, en el contexto actual marcado por los debates en torno al antropoceno, no tiene sentido seguir insistiendo en la separación entre la historia humana y la historia natural. El libro que nos ocupa es una importante y muy necesaria aportación desde la perspectiva española, si bien se hubiese beneficiado de participar más explícitamente en los fascinantes debates transnacionales en torno al antropoceno y las humanidades ambientales.